
El cuadrado ontológico: teoría e iconografía

The ontological square: Theory and iconography

ADRIAN DUFOUR

Doctor por la Universidad de Friburgo
1700 Fribourg (Suiza)
adrian.dufour@fr.educanet2.ch

Abstract: After a preliminary note by I. Angelelli, this essay is divided in two main parts, devoted respectively to showing a selection of iconographic results and to presenting some considerations of logical-ontological theory.

Keywords: Ontological square, predication, inherence.

Resumen: Luego de una nota preliminar por I. Angelelli, el ensayo se divide en dos partes principales, dedicadas, respectivamente, a mostrar una selección de resultados iconográficos, y a presentar algunas consideraciones de teoría lógico-ontológica.

Palabras clave: Cuadrado ontológico, predicación, inherencia.

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2013 / ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2013

NOTA PRELIMINAR POR IGNACIO ANGELELLI
(UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN)

En la historia de la filosofía occidental han figurado en primer plano dos grandes divisiones de entes: una entre singulares (individuos, particulares) y universales, la otra entre sustancias y accidentes. La combinación de ambas divisiones genera cuatro clases: sustancias individuales, sustancias universales, accidentes individuales, accidentes universales. Estas cuatro clases parecen aparecer por primera vez en las *Categorías* de Aristóteles, 1 a 20 - 1 b 10. Las cuatro clases se obtienen combinando dos relaciones: “x se predica de y”, “x está en y”, llamadas brevemente “predicación” e “inherencia”. La predicación enlaza universales y singulares, la inherencia va de accidentes a sustancias. Algunos entes no están en otros ni se predicán de otros (individuos sustanciales, por ejemplo: Pedro); algunos están en otros pero no se predicán de otros (individuos accidentales, por ejemplo: este sentimiento de tristeza que tiene Pedro en este momento); algunos se predicán de otros sin estar en otros (universales sustanciales, por ejemplo: hombre, que se dice de Pedro aunque no está en Pedro, ya que es lo que constituye a Pedro); y algunos están en otros y se predicán de otros (universales accidentales, por ejemplo: la tristeza, que se predica de esta o aquella tristeza particular que se encuentra en Pedro u otro individuo sustancial). Esta cuádruple división ha sido representada gráficamente, a menudo con un cuadrado cuyos vértices corresponden a las cuatro clases mencionadas. La frase “cuadrado ontológico”¹ se refiere no solo a la figura, sino sobre todo a la teoría que en ella se expresa. Este es un caso en que la iconografía contribuye de manera importante a profundizar y esclarecer lo conceptual. Adrian Dufour, que ha iniciado una exploración sistemática del cuadrado ontológico en sus dos dimensiones: la iconográfica y la teórica, ofrece en este tra-

1. Introducida en I. ANGELELLI, *Studies on Gottlob Frege and Traditional Philosophy* (Reidel, Dordrecht, 1967). Cf. también I. ANGELELLI, *En torno al “cuadrado ontológico”*, “Anuario Filosófico” XVIII/1 (1985) 23-32 e I. ANGELELLI, *The ontological square* (Part III del artículo *Accident*), en H. BURKHARDT and B. SMITH (eds.), *Handbook of Metaphysics and Ontology* Vol. 1 (Philosophia Verlag, Munich, 1991) 12-13.

bajo una breve muestra de las muchas imágenes que ha encontrado en manuscritos y ediciones antiguas de bibliotecas europeas.

ICONOGRAFÍA

Figura 1



Este diagrama se encuentra en un manuscrito conservado en Berna, en la *Burgerbibliothek Bern*, Cod. 265, f. 7r. Se trata de un manuscrito de la época carolingia, de los siglos IX-X, conteniendo varias obras la primera de las cuales es el comentario de Boecio a *Las Categorías* de Aristóteles. El diagrama forma parte de esta obra.

En el primer folio del manuscrito se puede leer la siguiente anotación hecha por un poseedor: “iste liber est sancti Arnulphi metensis” y también “iste liber est ... crucis metensis”, lo que permite conjeturar que este manuscrito, como es el caso de varios manuscritos con la misma anotación, es originario de la abadía San Arnulfo de Metz, un lugar muy simbólico de dicha época. En efecto, el santo de Metz fue un ancestro directo de Carlomagno quien enterró a su

propia esposa y a sus hermanas en dicha abadía y es también allí que fue enterrado su hijo sucesor al trono imperial, Luis el piadoso.

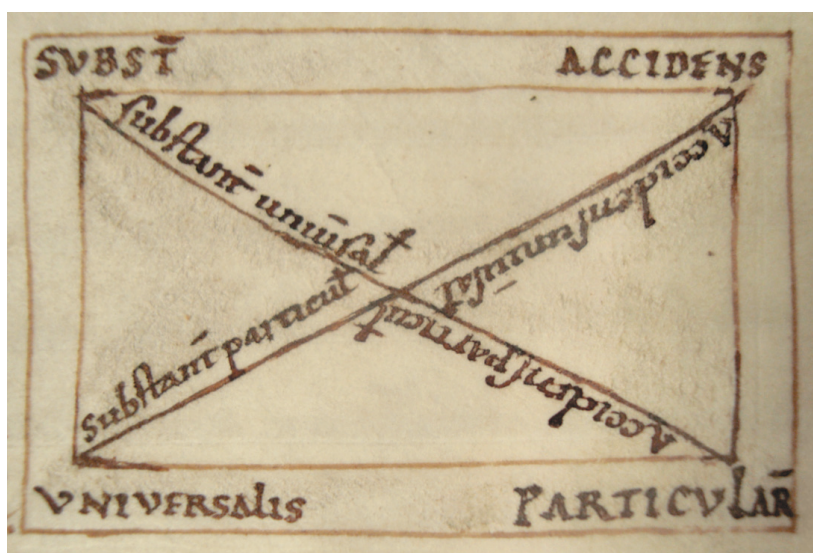
Según lo que hemos podido observar, ciertos diagramas lógicos se encuentran en todos los manuscritos y ediciones antiguas del *Organon*. Este es el caso por ejemplo del diagrama que ilustra las posibles combinaciones de los términos en un silogismo. En este caso cabría preguntarse si tal diagrama se encontraba ya en el texto de Aristóteles. Ahora bien, con frecuencia el cuadrado ontológico está ausente de los manuscritos y ediciones antiguas de *Las Categorías* lo que permite suponer que no se encontraba presente en el texto aristotélico. En cambio sí se encuentra presente en todos los manuscritos y ediciones del comentario de Boecio a dicha obra de Aristóteles, lo que permite suponer que este diagrama se encontraba presente en el texto de Boecio. En este sentido Boecio podría haber sido el creador de dicho diagrama, al menos en su versión latina. Si este es el caso, entre el cuadrado ontológico aquí reproducido y el diagrama original habría sólo una distancia de cuatro siglos, es decir relativamente pocos copistas intermedios.

Figura 2



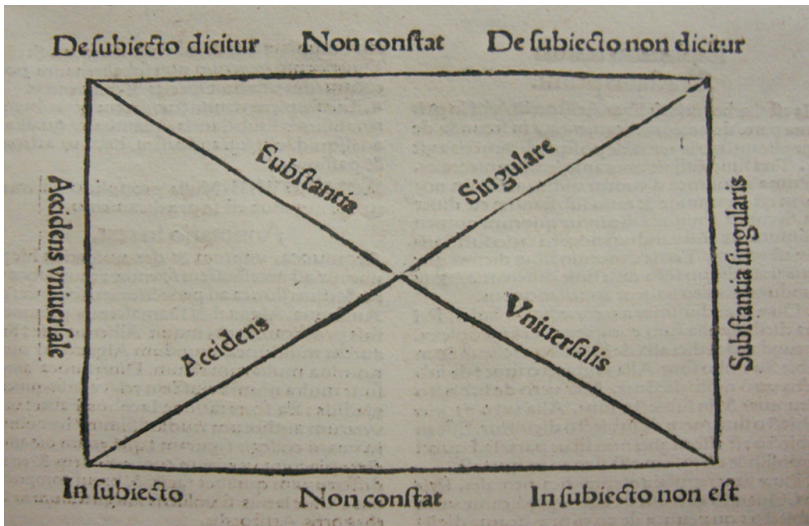
Este diagrama está en el mismo manuscrito que la figura 1, *Burgerbibliothek Bern*, Cod. 265, f. 7r. Se encuentra pegado al diagrama anterior pero está diseñado de manera diferente. En lugar de situar en los vértices: substancia, accidente, universal, particular, sitúa en ellos: substancia universal, accidente universal, substancia particular y accidente particular para señalar en las diagonales lo que les es común y lo que los distingue.

Figura 3



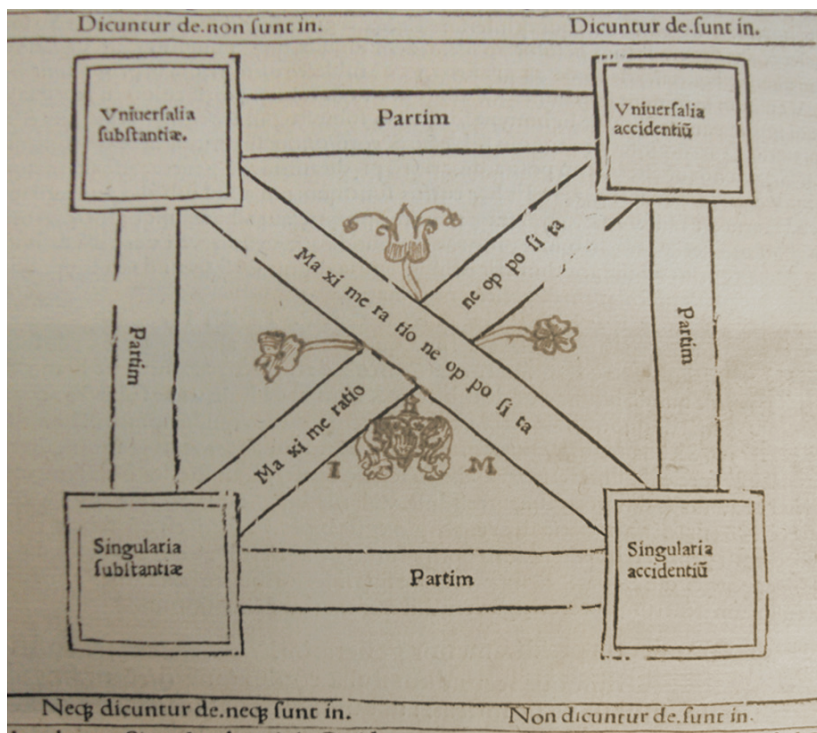
Este diagrama se encuentra en un manuscrito del siglo XI del monasterio benedictino de San Gall que en sus folios 44 a 202 contiene el comentario de Boecio a *Las Categorías* de Aristóteles. Se trata del manuscrito *St. Gallen, Stiftsbibliothek*, Cod. Sang. 817: Aristoteles. Boethius. Remmius Favinus (?), f. 62r. Es de notar que en este manuscrito el comentario de Boecio a *Las Categorías* está precedido de su traducción latina de esta obra de Aristóteles (folios 6 a 38) y que en dicha traducción no figura el diagrama.

Figura 4



Este diagrama se encuentra en un ejemplar del *Organon* de Aristóteles editado por Johann Eckius en el año 1516 en Augusta Vindelicorum (Augsburgo), que se conserva en Friburgo (Suiza) en la *Bibliothèque cantonale et universitaire de Fribourg*, cote RESQ 193, f. XXXVIIIr. Se trata de una edición con muchas ilustraciones y una gran preocupación pedagógica: *Aristotelis Stragyrite Dialectica... a Joanne Eckio Theologo facili explanatione declarata, adnotationibus compendiaris illustrata, ac scholatico exercitio explicata, videbis o Lector priscam Dialecticam restitutam, ac Reotericorum subtilitati feliciter copulatam*. Eckius es un teólogo muy célebre en su época por su sólida defensa de la posición católica durante la Disputatio de Lepzig en 1519 en la que enfrentó en debate público a Lutero, Karlstadt y Melanchton.

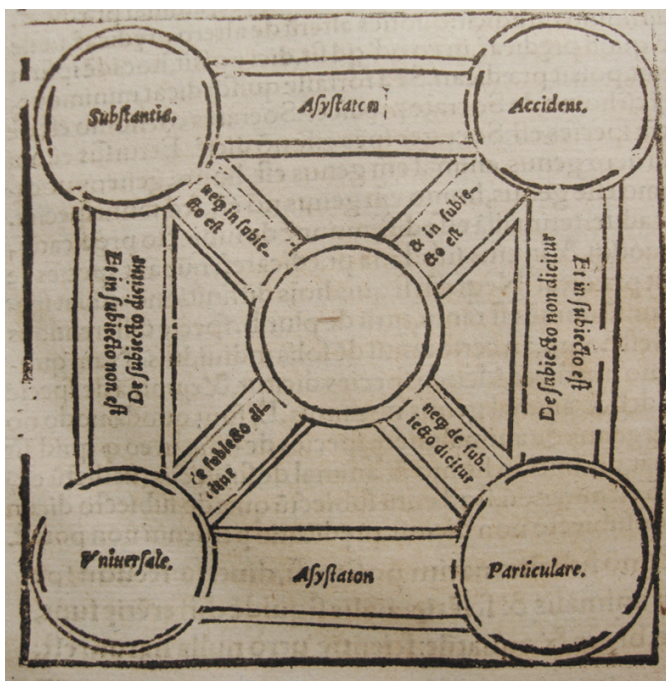
Figura 5



Esta figura se encuentra en la *Logica Aristotelis* editada en París en el año 1536 por Guillermo Le Bret. La foto ha sido tomada de un ejemplar conservado en Ginebra, en la *Bibliothèque de Genève*, cote bge Ca 268, p. XVIII.

Figura 6

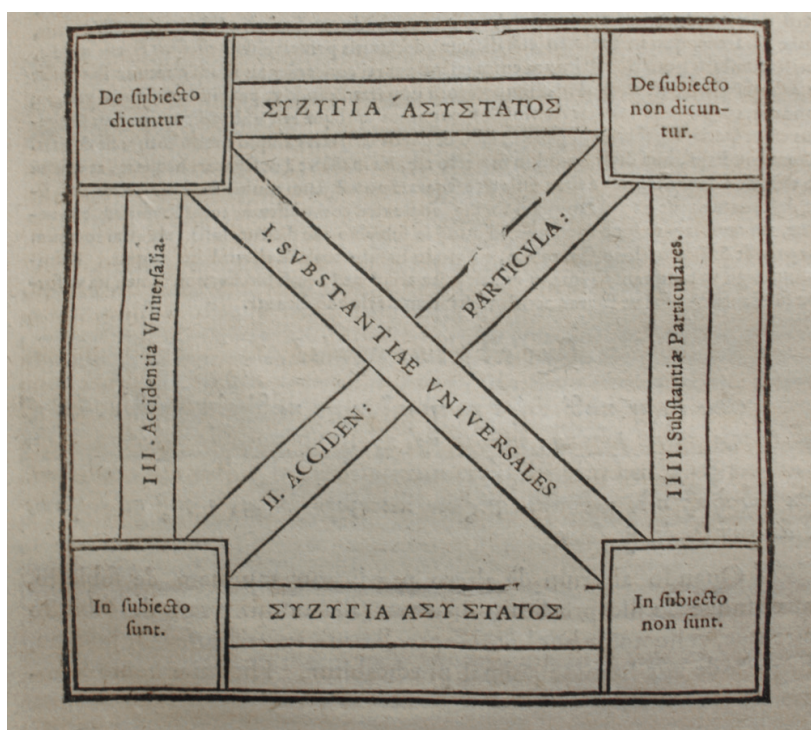
Este diagrama se encuentra en el comentario de Boecio a *Las Categorías* que forma parte de la obra *Anitii Manlii Severini Boethi philosophorum et theologorum principis opera omnia*, impresa en el año 1570 en Basilea por Heinrich Petri. La foto fue tomada de un ejemplar que se conserva en Berna: *Universitt Bern, Zentralbibliothek*, Signatur ZB Gross P 55, p. 123. Se trata de una reedici3n, la primera edici3n es de



1546. En la primera página figura como responsable de la edición el célebre humanista suizo Henricus Loritus Glareanus, nacido en Glaris en 1488 y muerto en 1563, así como la colaboración del veneciano Martianus Rota. Glareanus hizo su primera formación en Berna y estudió teología, filosofía, música y matemáticas en la universidad de Colonia. Fue nombrado *poeta laureatus* por el emperador del sacro imperio Maximiliano I de Habsburgo y es conocido principalmente por sus contribuciones a la música y a la geografía. En su *Dodecachordon* desarrolló una historia de la música desde Boecio hasta su propio tiempo e introdujo la noción de doce tonos en lugar de ocho como se utilizaba hasta ese momento. Es en su honor que el premio de la Sociedad suiza de investigación musical lleva el nombre de *prix Glaréan*. Su libro *De geographia liber unus* es uno de los primeros en introducir el nombre América: “Porrù ad occidentem terra est, quam America vocant...” y en él se calcula por primera vez la declinación magnética de la brújula. Se instaló en Basilea en donde conoció y

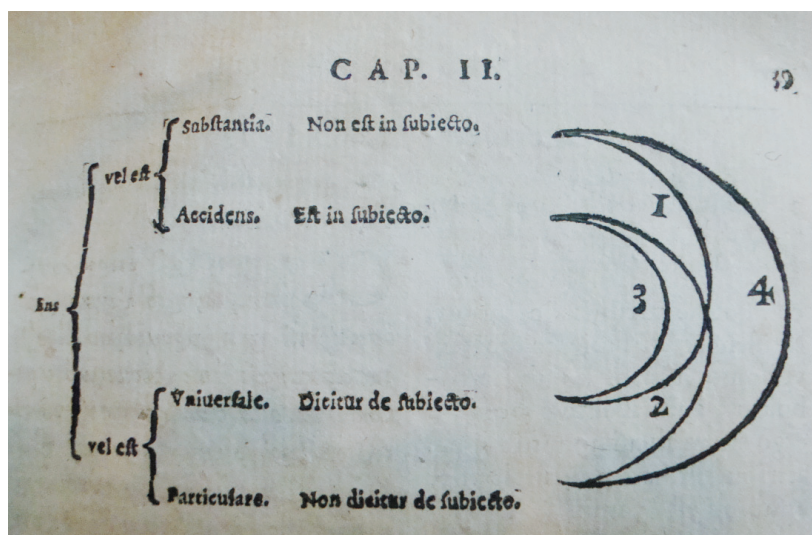
entabló una duradera amistad con Erasmo de Rotterdam. Cuando la reforma protestante ganó esta ciudad se vió obligado, por ser un decidido defensor del catolicismo, a retirarse a Friburgo de Brisgovia en donde fue un prestigioso profesor de la universidad. La Patrología Latina de Migne (t. 64, cols. 159-294) reproduce la edición de Glareanus del comentario de Boecio a *Las Categorías* (cf. *Clavis Patrum Latinorum* 882), con el diagrama en la col. 175. En la presentación del tomo 64 de la Patrología Latina encontramos el siguiente elogio de Glareanus: “inter omnes amplitudine principem locum obtinens, memoratissimo Glareani nomine praesignatur, qui arithmetica et musica demonstrationibus et figuris auctiorem redditam suo pristino nitori restituit”.

Figura 7



Esta figura se encuentra en la obra *Questionum et Comentariorum in Organon Aristotelis Pars prima* de Guilielmus Hilden, editada en Berlín en el *anno reparatae salutis humana* 1586. La foto fue tomada de un ejemplar conservado en Ginebra, en la *Bibliothèque de Genève*, cote bge Ca 281, p. 111.

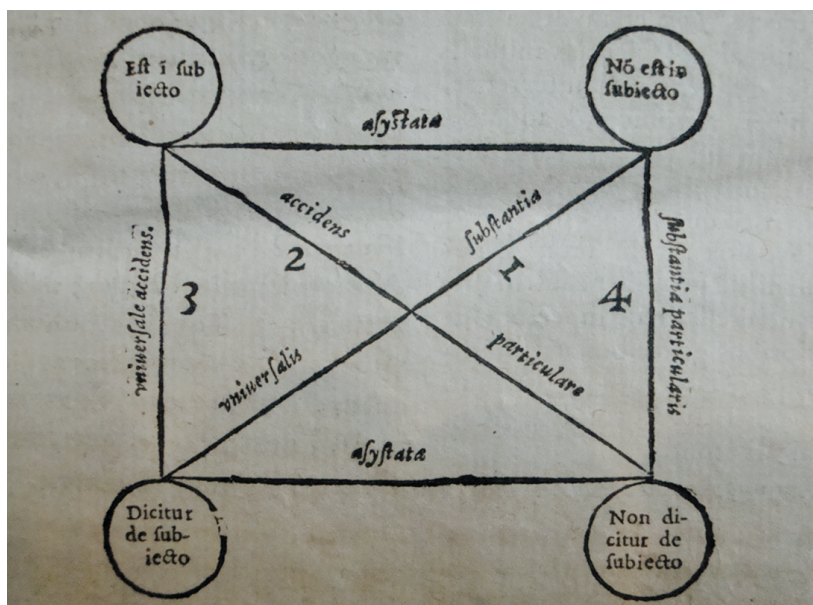
Figura 8



Este diagrama aparece en el libro de *Las Categorías* de Aristóteles que se encuentra dentro de la edición del *Organon* en griego con traducción y comentario en latín por Julius Pacius, hecha en el año 1605 en Ginebra, tipografía Vignonanis. La foto ha sido tomada de un ejemplar conservado en Ginebra, en la *Bibliothèque de Genève*, cote bge Ca 262, p. 39.

Figura 9

Esta figura acompaña en la misma página a la figura 8 y la foto está tomada del mismo ejemplar de la *Bibliothèque de Genève*, cote bge Ca 262, p. 39.



LAS CONSECUENCIAS DE UNA PARADOJA

Lo paradójico del cuadrado ontológico es que la substancia segunda, en virtud de su significado, *designa* (*indica* o *señala*) la substancia primera. En efecto, no sólo habría una relación que va de la substancia primera hacia la substancia segunda en el sentido de que las substancias individuales “caen” bajo sus conceptos respectivos sino que principalmente hay una relación en sentido inverso: las substancias segundas se dicen de los individuos. Decirse, predicarse, directamente de un sujeto y no de algo que solamente existe en él (de un accidente) es referirse al sujeto mismo, es expresar lo que el sujeto mismo es.

Gilson señala que si la substancia segunda (que para Platón era la verdadera substancia) es llamada por Aristóteles *segunda* (secundaria) esto se debe a que toda su realidad consiste precisamente en su predicabilidad de la que es primera².

2 Cf. E. GILSON, *L'être et l'essence* (Vrin, Paris, 2008) 51-52.

Así como la dirección o el sentido hacia el cual indica una mano depende del objeto que se quiere indicar, el sentido de un predicado es inseparable de la realidad que este designa o indica. Es por esta razón que el término “caer” (que viene del verbo latino *cado* que en ciertos contextos es sinónimo del verbo *accido* [de *ad* y *cadere*: caer hacia] del que viene el participio *accidens*) no nos parece el más feliz para expresar esta relación entre la substancia segunda y la substancia primera designada por ella.

Si observamos el predicado de la proposición “Sócrates es una substancia primera” nos daremos cuenta de que se trata de una substancia segunda que, paradójicamente, *gracias a su sentido o significado*, indica o designa la substancia primera. Si esta proposición es verdadera esto se debe a que el predicado designa la substancia primera *a pesar de ser una substancia segunda*.

Igualmente en las proposiciones siguientes: “Sócrates es un animal” y “Sócrates es un hombre” el predicado es una substancia segunda, pero designa o indica la substancia primera. Incluso el *significado* del predicado de estas proposiciones es una substancia segunda que designa la o las substancias primeras de las que se predica. Este es el caso por ejemplo del significado del predicado de la última proposición: un animal racional. Si Sócrates es designado por el predicado de dicha proposición esto se debe a que Sócrates es lo que el predicado significa, es decir es un animal racional. “Sócrates es una substancia segunda” en cambio es una proposición falsa porque el mismo sentido del predicado le impide designar una substancia primera (Sócrates no es lo que el predicado significa).

Para ilustrar lo que venimos diciendo creemos útil detenernos en los siguientes dos silogismos que nos parecen correctos y cuyas premisas creemos ser verdaderas:

Bucéfalo es un individuo
Un individuo no se predica de un sujeto
Bucéfalo no se predica de un sujeto

Bucéfalo es un caballo
Un caballo no se predica de un sujeto
Bucéfalo no se predica de un sujeto

A nuestro parecer la expresión “un caballo individual” es tan redundante como la expresión “un individuo individual”. Ahora bien, en estos silogismos es necesario que el término medio sea un predicado (de lo contrario el término medio no se podría predicar del término menor) y además es necesario también que el término medio en *virtud de su significado* designe algo que no es un predicado, de lo contrario la premisa mayor no sería verdadera. Si el sentido o el significado de estos predicados se refiriesen a sustancias segundas (conceptos) no se podrían predicar de Bucéfalo porque Bucéfalo no es una sustancia segunda ni un concepto.

Esta distinción entre lo que el predicado es (un concepto, un signo) y lo que el predicado en virtud de su sentido designa permitiría, a nuestro parecer, restablecer la primera regla predicamental: cada vez que una cosa es predicada de otra como de un sujeto, todas las cosas que se enuncian de lo que se predica serán enunciadas también del sujeto. Para ello bastaría entender la expresión “todas las cosas que se enuncian de lo que se predica” de la manera siguiente: “todas las cosas que se enuncian de lo que el predicado en virtud de su sentido designa”. Esta interpretación de la primera regla predicamental permitiría, creemos, impedir la “caída” hasta la sustancia primera (hasta el individuo) de los predicados de predicados que no se refieren a lo que el predicado del que se predicán designa, como por ejemplo: universal, sustancia segunda, inmaterial, inmóvil, atemporal, etc.

Si, siguiendo la interpretación propuesta de la primera regla predicamental, lo que se predica de lo que un género superior designa se predica también de lo que designan sus inferiores, esto se debe a que por ejemplo, siguiendo el árbol de Porfirio, dado que la especie hombre es un inferior del género animal y éste un inferior del género sustancia, no es posible ser un hombre sin ser un animal ni ser un animal sin ser una sustancia.

Si proposiciones como “‘una sustancia primera’ es una sustancia segunda” o “‘un individuo’ es un universal” no sólo no son contradicciones sino que además son verdaderas, esto se debe precisamente a que el predicado de estas proposiciones no se refiere a lo que “sustancia primera” o “individuo” designan.

Igualmente en la siguiente proposición verdadera “‘un hombre’ es una sustancia segunda” es claro que el predicado no se re-

fiere a lo que “hombre” designa, dado que ningún individuo del que se pueda afirmar que es un hombre es una substancia segunda. El predicado de esta proposición designa un concepto y por ello mismo *no* es una substancia segunda dado que lo propio de ésta es designar la substancia primera (lo mismo que el accidente universal designa el accidente individual).

En este sentido el mismo concepto de “substancia segunda” que forma parte del cuadrado ontológico tampoco es una substancia segunda sino más bien un predicado de orden superior predicable de los conceptos que son substancias segundas. Por otro lado, el concepto de “substancia primera” que forma parte del cuadrado ontológico es una substancia segunda. De hecho se trata de la substancia segunda más general de todas, la más universal. En efecto, el concepto de “substancia primera” que forma parte del cuadrado ontológico coincide con el género supremo del árbol de Porfirio, el género substancia, que significa: substancia individual.

El género supremo del árbol de Porfirio es una substancia segunda pero su significado es: substancia individual. Si esto no fuese así no se podría predicar de Sócrates. De la misma manera los géneros intermedios y la especie del árbol de Porfirio son substancias segundas pero son géneros y especies del concepto que significa substancia individual y en consecuencia comprenden en sí mismos este significado. Si las proposiciones “Sócrates es substancia”, “Sócrates es animal” y “Sócrates es hombre” son verdaderas es porque sus predicados significan substancia individual, animal individual y hombre individual. Sócrates no es una substancia segunda pero de él se puede predicar lo que las substancias segundas significan.

En este sentido proposiciones como las siguientes: “existe un individuo que es hombre” o “existe un individuo que es animal” nos parecen redundantes porque como vimos, según el árbol de Porfirio no es posible ser un hombre o ser un animal sin ser una substancia primera. Si esto es así, cuando F representa un predicado substancial, fórmulas simbólicas como $(\exists x)Fx$ también nos parecen redundantes. En efecto, esta fórmula separa y coloca aparte *de manera arbitraria* un predicado incluido en el significado de F: individuo. Esto es así porque las variables de individuo no son atributivamente neutras. Ellas seleccionan del campo de los objetos o “entidades” distinguidos por el

cuadrado ontológico aquellos que caen bajo el concepto de substancia primera, individuo. En este sentido el cuadrado ontológico nos ayuda a ver claramente el carácter predicativo de las variables de individuo.

Veamos esto por medio de un ejemplo. Aparte del hecho de que el predicado “individuo” tiene un grado de universalidad mucho mayor que el predicado “animal”, entre proposiciones como “existe un individuo que es hombre” y “existe un animal que es hombre” no nos parece que haya una diferencia de estructura lógica fundamental. Es por ello que la fórmula simbólica que separa o privilegia el predicado “individuo” (por medio de la variable de individuo) nos parece en cierto sentido arbitraria porque tanto individuo como animal se encuentran incluidos en el significado de hombre y no vemos la razón de privilegiar uno más bien que el otro.

Esta situación no se da cuando F representa un predicado accidental, los cuales según el cuadrado ontológico designan de manera directa los accidentes individuales que existen en los individuos y no los mismos individuos que los portan. En este sentido, un aspecto importante de la ontología del cuadrado ontológico tal como es presentada en el libro de *Las Categorías* es el siguiente. Mientras que el nombre y la definición (el *lógos*) de los predicados substanciales se pueden decir de la substancia, con respecto a los predicados que se dicen de lo que es en la substancia, es decir de los accidentes, sólo el nombre de éstos se puede predicar de la substancia pero su definición no. De Sócrates se puede decir por ejemplo que es hombre, que es animal, que es blanco, que está sentado y que habla. Si embargo sólo la definición de los dos primeros predicados mencionados puede ser predicada de Sócrates, ya que de Sócrates no se puede predicar que es un color de un determinado tipo, ni que es una determinada posición, ni tampoco que es una acción comunicativa determinada. “Quizás algunos nombres ‘generales’ (‘locura’, ‘gordo’, ‘amarillo’) expresen propiedades, pero no expresan propiedades, en un sentido significativo, nombres generales como ‘vaca’ y ‘tigre’, salvo que *ser una vaca* se considere trivialmente como una propiedad”³.

3 S. KRIPKE, *Naming and necessity*, en D. DAVIDSON y H. HARMAN (eds.), *Semantics of natural language* (Reidel, Dordrecht, 1972) 322, cit. en J. NUBIOLA, *El Compromiso esencialista de la lógica modal: estudio de Quine y Kripke* (Eunsa, Pamplona, 1984) 302.

Otro aspecto sería el siguiente. El sujeto de un cambio accidental es la substancia en la que los accidentes son. Una substancia pierde o adquiere accidentes los cuales comienzan a ser en ella o cesan de ser en ella. Un individuo puede perder una determinada posición para adquirir otra posición, puede perder un color que será remplazado por un nuevo color, puede comenzar a realizar una acción y luego cesar de realizarla, etc. Ahora bien, este no es el caso cuando se trata de atributos en la categoría de la substancia.

Del mismo modo que este individuo no puede adquirir o perder el ser un individuo, el ser una substancia, porque esto forma parte (junto con sus otros atributos substanciales) de lo que él es, así tampoco puede adquirir o perder los otros atributos correspondientes a los géneros intermedios y a la especie en la categoría de la substancia; no podrá por ejemplo adquirir o perder el ser un individuo animal (ser un animal) o el ser un individuo de la especie humana (ser un hombre) o el ser un individuo de la especie equina (ser un caballo). El sujeto de un cambio substancial no puede ser el individuo o la substancia sino la materia. Bucéfalo no puede “adquirir”, en ningún momento de su existencia, el ser un individuo animal de la especie equina si ser un individuo animal de la especie equina es lo que él es⁴. Igualmente, lo que puede perder el ser un individuo de la especie equina no es Bucéfalo, sino su materia.

4 “But if ϕ expressed what a was, then it could not be found out that $\sim\phi$ did not hold of a —since the supposition that it did would be the supposition that there was no such thing as a for anything to hold or not hold of it”. G. E. M. ANSCOMBE y P. T. GEACH, *Three philosophers: Aristotle - Aquinas - Frege* (Basil Blackwell, Oxford, 1961) 45.